

La tierra y la lluvia

Natalia Andruskiewitsch

La Tierra se siente triste,
la Tierra llora.
Hace tiempo que a la Tierra
la han despreciado
y ella resiste y resiste.
La Tierra se siente triste
al vernos tan grises.
El sol escondido no se deja ver,
quisiera que reine ahí abajo el amor,
que suelten las máquinas
y vean a Dios.
En cada esquina y barrio,
como se mueve con dolor
mezcla de alegría,
nostalgia y compasión.
La Tierra se siente triste,
los cielos y el aire
de un invierno que parece eterno.
La miro llorar y la entiendo,
hay tantos velos encubiertos.
Más ella sigue girando,
soñando con un nuevo amanecer
para nutrarnos, llenarnos de miel,
aroma de aromito
al renacer.
Tlali Nanti, Pachamama, Nazakobajk,
Qanan Ulew, Ñuke Mapu, Tonantzin
Coatlicue, Jmé tik balumil,
Gea, Isis, Gaia
madre, mujer, anciana,
joven, niña, hermana,
virgen, serpiente, arco iris.

Danza con estrellas,
planetas, galaxias,
cometas.
Equilibra su cosmos,
su sol, su luna,
su rotación.
Ella sigue purificando el dolor
con sus lágrimas rebrota en
geometría de colores
silbidos elementales
nuevas flores,
colibríes, delfines,
océanos, mares, manantiales
visiones ancestrales.
La Tierra se siente triste
pero también sabe transformar
su dolor
convertirlo en río
en baguala
en zamba
en canción.
Tal vez, escuchar su canto
pueda devolverle la alegría
como ofrenda ritual
de armonía.
Somos Tierra que anda
somos una red de araña.
La vida nos da,
y en la muerte
nos abraza.
Gracias Tierra
gracias lluvia
por ese sonido
que cura.